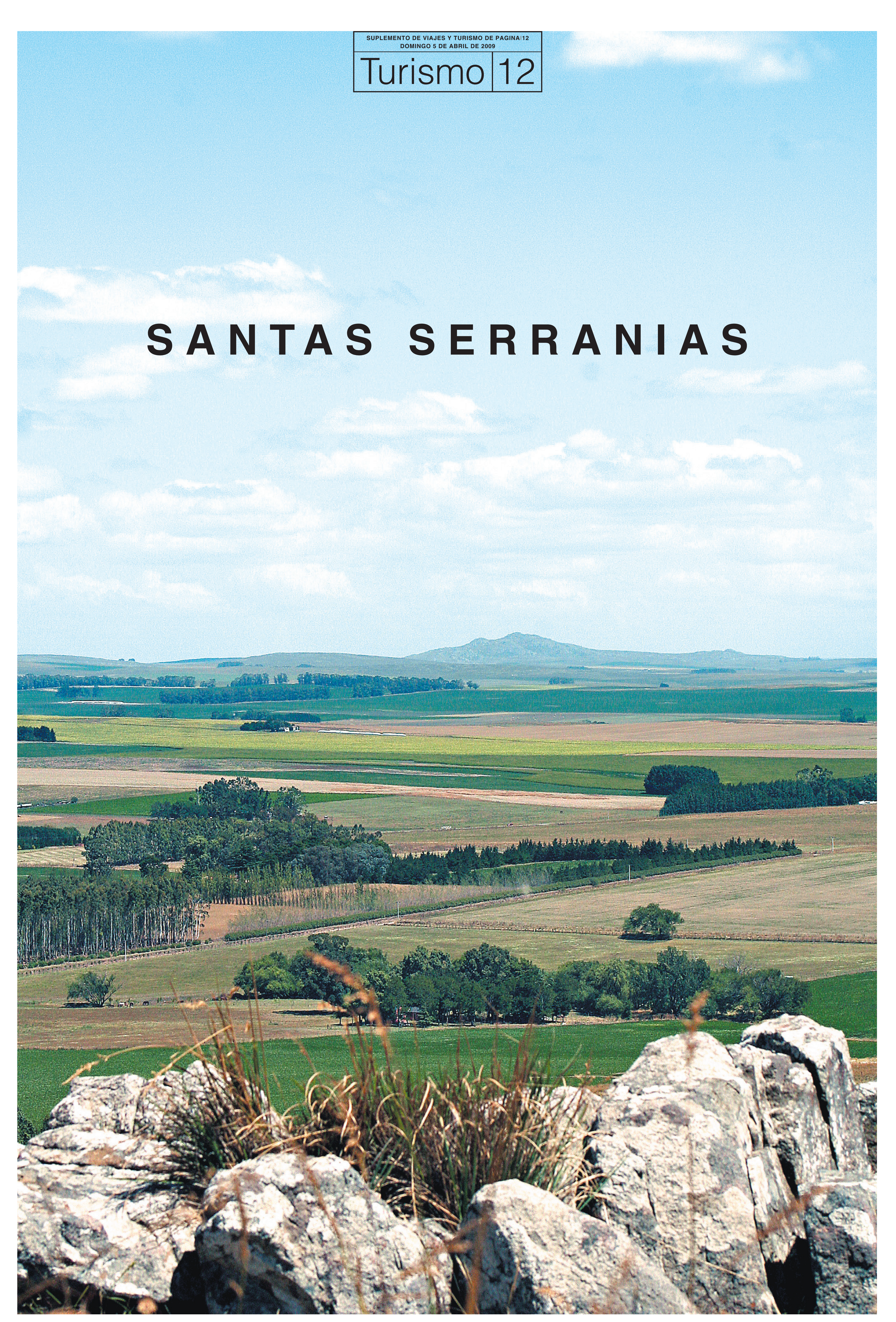
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 5 DE ABRIL DE 2009
Turismo | 12



SANTAS SERRANIAS

En otoño, Tandil convoca a disfrutar del suave paisaje de las sierras bonaerenses y a conmemorar la Semana Santa.


Llegada a la Población Martínez, donde se recomienda el trekking y las cabalgatas.


El grupo de periodistas se apresta a embarcar rumbo a la Población Martínez.

NEUQUEN *Villa La Angostura*

Hacia la Población Martínez

TEXTO Y FOTOS DE PABLO DONADIO

En el conmovedor paisaje de los Andes patagónicos, Villa La Angostura es también punto de partida para recorrer la privilegiada naturaleza de la región. Crónica de una excursión náutica a la Población Martínez, que combina el trekking y la pesca con el sabor de una picada casera sobre las aguas del Nahuel Huapi.

Habría que hacer la prueba, pero es muy posible que si uno lanza la cámara de fotos al aire, caiga con una nueva y sorprendente postal de uno de los sitios más deslumbrantes de la Patagonia argentina. No hace falta hacer foco porque Villa La Angostura es una pintura perfecta en cualquier época del año: desde que sus hojas se tornan cobrizas a cuando todo es luminoso. O mejor aún, cuando los dominios de la nieve hacen de sus cerros y cabañas, de sus millones de caminitos y recovecos, casi un cuento de hadas. Así como su belleza cambia para seguir siendo perfecta, también las actividades varían con las estaciones. La salida náutica a la Población Martínez es una de ellas, y su excursión conjuga el agua, la tierra y los magníficos sabores de la zona.

PRIMER PIQUE Con base en el precioso hotel Las Balsas, un recodo paradisíaco que alterna escenarios rústicos y servicios de un cinco estrellas, comienza una movida excursión sobre el siempre mágico Nahuel Huapi. Todo arranca en las primeras horas del día y desde el muelle de Bahía Brava, con la embarcación de un guía experto de la zona y promesas de pasarlo muy bien. En principio hay que navegar un largo trecho camino de la isla Menéndez, hasta entrar en el constreñido brazo Rincón, el canal que conduce al destino final. En pleno recorrido, cuando el sonido del agua es todo lo que se escucha, comienzan a aparecer las bellezas que el lago tiene escondidas para quien lo visita. De primera mano, un nido de cóndores en unas bardas cercanas es divisado a la perfección con los largavistas, que acercan a la inmensa y desafiante ave hasta los propios ojos del grupo. Según cuentan los guardaparques de la zona, se desconoce por qué se ha quedado y formado su familia allí, pero sin dudas ese terrón de piedra que emerge del lago es ahora su hogar. Un poco más adelante, sobresale el tronco quebrado de una sequoia, que forma un puente por el cual pasa el alargado y rojizo cuerpo de un huillín (nutria nativa). El viaje, en tanto, es acompañado por gaviotas de insistencia considerable y apetito comprobable, formando entre todos un hábitat faunístico de primera. Ante ese clima el guía anuncia los preparativos para el desafío de la pesca con trolling, pero antes que nada saca a la luz uno de los lujos que tiene preparados: la picada casera. "La prepara especialmente mi mujer con elementos de la Patagonia, desde los embutidos hasta las salsas para acompañar fiambres, quesos y el salmón, porque la propia excursión hace mención al origen del lugar, y la comida debe acompañar ese sentido", explica Nicolás Olivieri, guía de pesca de la zona.

SEGUNDO PIQUE Pasado el momento del almuerzo, es hora de tratar con las aguas del Nahuel Huapi, ricas en especies que fascinan a los amantes de la pesca, aunque la introducción de la trucha por medio de los colonos europeos hizo retroceder algunas especies nativas muy codiciadas como el puyén y el pejerrey patagónico. Por ello, salir de pesca es posible sólo bajo el reglamento que lo permite y su autorización depende también de la temporada, la cantidad de personas y el fin con que lo hagan. Esta salida náutica que incluye el trolling –una modalidad que consiste en el arrastre de señuelos desde cualquier embarcación– está permitida y suele ser de las más buscadas por los aficionados. En ella se utilizan "caimanes", unos señuelos de plástico o madera muy coloridos, con una silueta similar a la de un pez y partes articuladas que facilitan su movimiento. Esta técnica es también buscada por los pescadores natos, ya que ofrece a quienes se embarcan la posibilidad de conquistar grandes piezas. La disciplina, que incrementa sus fans año a año, consiste en enganchar el señuelo en el sedal, arrojarlo y alejar la nave suavemente mientras el carretel se estira (como quien suelta el hilo de un barrilete). Una vez alcanzados los 100 metros de lejanía se traba la tanza y la propia tracción de la embarcación hace girar el falso pez. Así el caimán comienza a generar un zumbido que, sumado al color, atrae a las presas. Esta vibración llega al pescador a través de la punta de la caña, hasta que hay noticias de pesca. Aquí el conductor debe estar muy atento y regular constantemente la velocidad a fin de mantenerla lenta pero constante, para que los señuelos sigan rotando hasta el momento del pique. Según cuentan, los mejores resultados se obtienen recorriendo el veril del lago, donde comienza la hondonada,

EL CENTRO DE ESQUI QUE NO FUE

Una joya oculta. Así mencionan los habitantes del lugar al cerro Dormilón, un conjunto montañoso separado de la cordillera central de los Andes. Ubicado frente a Villa La Angostura, entre los brazos Machete y Rincón, su mayor pico asciende a 1860 metros sobre el nivel del mar. Este fue el espacio pensado para un gran centro de esquí: un informe, solicitado en 1937 por la Administración de Parques Nacionales a especialistas, confirmaba que el lugar disponía de excelentes pendientes, ideales para instalar un complejo invernal. Las características geográficas, así como su orientación a los vientos y el sol, le permitía mantener nieve unos cuatro meses al año, y sus posibles pistas eran moderadas, medianas y muy pronunciadas hacia el Oeste, con precipitaciones de nieve importantes, incluso tres veces mayores que las del Cerro Bayo. A fines de los '40, Hans Nobel fue contratado para realizar un estudio de la zona, y el eximio esquiador internacional no tuvo dudas: el Dormilón era el lugar natural para el proyecto, pero ante las dificultades que representaba la casi nula infraestructura de La Angostura por aquellos años, se decidió enfocar todos los esfuerzos al cerro Catedral.


En la excursión, avistaje de cóndores que anidan en peñascos arbolados del Nahuel Huapi.

Caminata por paisajes agrestes, una de las actividades más elegidas en La Angostura.

aunque hay que tener cuidado de no enredar el motor o hélice con ramas y barbas acuáticas. Dadas las explicaciones por parte del guía, los pescadores se disponen a la prueba sosteniendo con firmeza la corta y rígida caña, y pese a lo que se cree, la respuesta es rápida. La tanza se tensa, el reel rotativo se enloquece y las miradas se alborotan: una trucha ha encontrado el señuelo. Comienza entonces la batalla, que deja atónitos a todos los tripulantes, que observan cada instante de tire y afloje, de suelta y marcha, hasta que la trucha es extraída con orgullo por el pescador, que le quita el enganche y la devuelve al lago. Esta vez ha tenido suerte: la pesca es sólo deportiva.

HOJAS CRUJIENTES Tras la apasionante jornada de pesca, la embarcación sigue camino aguas adentro. Unos 20 minutos después comienza a dibujarse a lo lejos un largo muelle de madera como el de la serie *Lost*, donde dos siluetas aguardan el arribo. Administrada para las visitas por Juan Carlos Martínez, paisano del lugar que recibe las excursiones, la Población Martínez se presenta como una extensa isla. Pese a formar parte del continente, sus contornos de península confunden a quienes no conocen el territorio. Ese extenso campo fue propiedad de los mapuches y luego de los españoles (abuelos de Juan Carlos Martínez), que extrañamente para la historia supieron convivir en esos pagos hasta la adjudicación de esas tierras a Parques Nacionales.

Allí los Martínez ofrecen paseos y cabalgatas por los muchos y bellos paisajes, en un lugar que mezcla los atributos de la naturaleza con leyendas y aventuras. Ni bien se hacen unos metros en tierra firme se siente el aroma de las piñas y todo remite al campo bonaerense, aunque basta con levantar la cabeza y ver la silueta enorme del cerro Tres Hermanas –en cercanía con Chile– para comprobar que ésta es tierra de montaña.

El itinerario indica "trekking por el bosque", así que el grupo inicia la caminata por senderos ascendentes y descendentes, entre cañas compactas e intensas cortinas de coihues. Algunos son tan altos que hay que sentarse en el suelo si se quiere ver su copa sin marearse. Ahí mismo sobresale otro detalle del lugar: el árbol posee una hojita fuerte y pequeña como una uña, que al caer no tarda en secarse y dura un tiempo. Eso genera un alfombrado de hojitas marrones que crujen incesantemente tras los pasos de los visitantes, y forman caminos que sirven de consuelo a quien ha perdido el rumbo.

Luego de subir y bajar por las entrañas del centenario bosque, aparece una laguna con historia. Cuentan los Martínez que hace tiempo fue descubierta por un amor de Newbery cuando éste frecuentaba los pagos, y entonces se la llamó "laguna Sofía", aunque luego la Administración de Parques Nacionales la cambió por "laguna Machete", nombre por el cual se la conoce hoy. Siguiendo el sendero al Sur comienza la península Dormilón, un camino ondulante que hace mención al fabuloso cerro que pudo reemplazar al Catedral para la práctica del esquí, otra historia que la zona regala a sus visitantes. Allí hay que atravesar claros soleados, con monte de ñire bajo y ralo, pero que de a poco va transformándose en un espléndido bosque de coihues con algunos caballos salvajes. Sobre el final del recorrido, sobre la bahía que baña el brazo Machete, se llegada a puerto Chucau (nombre de un pájaro autóctono), que exhibe los restos del antiguo aserradero patagónico. Allí permanece con su piel de óxido una vieja cortadora giratoria, cerca del galpón de madera donde se alistaban los trabajos, justo enfrente de donde espera la embarcación para regresar a la Villa. ✷

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Son 1621 kilómetros de Buenos Aires a Bariloche, y luego hay una hora de viaje (en el mismo aeropuerto se ofrecen transportes) hasta La Angostura. En ómnibus, varias líneas parten desde la Terminal de Retiro (www.tebasa.com.ar) para un viaje que dura aproximadamente 19 horas y con tarifas que rondan los $ 215.

■ **Dónde dormir:** La Villa tiene campings y cabañas económicas, así como hospedajes y hoteles de máxima categoría. Uno de ellos es el Hotel Las Balsas, galardonado con la membresía de Relais & Chateux, que brinda los mejores servicios y una especial atención gastronómica con tarifas que van desde 1000 a 1950 pesos para las suites, con todo incluido (Tel./Fax: (2944) 494308 - www.lasbalsas.com.ar).

Noticiero

Caminos del vino en Semana Santa

El festival de música clásica "Por los caminos del vino", tradicional cita de Semana Santa en Mendoza, incluirá 60 conciertos de música clásica en bodegas, templos religiosos y teatros, del 4 al 12 de abril. Con la intención de acercar la música clásica a lugares no tradicionales, el festival tendrá conciertos en los extremos geográficos de Mendoza: uno se realizará en Uspallata, al oeste, límite con Chile; otro en Las Heras, en el límite con San Juan; en Desaguadero, en el límite con San Luis, y en Malargüe, en el límite con Neuquén. El cierre del domingo 12 de abril se realizará en el emblemático teatro Independencia, con la ópera "La Serva Padrona".

Sabores peruanos en El Gourmet

La Comisión de Promoción de Perú, Promperú, anunció que el canal televisivo El Gourmet.com lanzará el 8 de abril el programa "Con sabor a Perú", conducido por el chef peruano Coque Ossio y con tres cocineros más invitados en cada episodio. En total serán 12 capítulos, cada uno organizado en forma temática, utilizando escenarios reales y naturales del Perú en ciudades como Cuzco, Arequipa, el norte del país y también la selva. La cocina peruana tiene más de 5000 años de antigüedad y fue moldeando su gusto a lo largo de las diversas etapas que conforman la historia del Perú: pre inca, inca, colonial, republicana y moderna.

Consulado brasileño en Bariloche

Brasil abrirá una delegación consular directa en Bariloche durante la temporada de invierno, informó el ente municipal de Turismo de esa ciudad. Si bien la ciudad cuenta con un consulado honorario, "ambos gobiernos definieron la necesidad de jerarquizar este servicio para los ciudadanos brasileños que cada año llegan a Bariloche". En función de la llegada de miles de turistas brasileños en el invierno y con la multiplicación de las visitas de ese país en verano, se hacía imprescindible la apertura de esta delegación, ya que "para la actividad turística es de suma importancia la acción consular directa, porque facilita la asistencia a los turistas brasileños ante cualquier eventualidad".



Las suaves serranías pampeanas sellaron el destino de Tandil como ciudad turística.



Para valientes, cruce en tirolesa sobre un barranco cortado a mano y martillo por los picapedreros.



En la excursión por el cerro Venado es posible ver y sorprender a un ciervito.

El Centinela. Una gigantesca roca que está curiosamente erguida sobre una pequeña base.

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

MINIVACACIONES *Sierras bonaerenses*

Otoño en Tandil

En los días de otoño, las ondulaciones de Tandil invitan al descanso, la buena mesa y las actividades al aire libre. Paseos, excursiones y aventuras en el cerro Centinela. Y como todos los años, la ciudad conmemora la Semana Santa con procesión de antorchas y el tradicional Via Crucis.

Si por un rato se cierran los ojos, allí junto a la réplica de la que fue la piedra movediza, el aroma de hierbas que viene de las sierras y el silbar de la brisa entre los árboles permiten remontarse al pasado más remoto de Tandil, cuando la ciudad que hoy se extiende al pie de la roca no existía, y estos relieves bonaerenses eran el dominio sin obstáculo de los puelches y los yaguaretés. No hace tanto: hace menos de doscientos años. Pero hace cien que todo cambió para siempre, cuando llegó el ferrocarril y se construyeron los primeros edificios públicos de una Argentina que por entonces celebraba el Centenario. Fue así que Tandil siguió un camino de crecimiento y dejó de ser pueblo para ser ciudad, hecha y derecha. Pero la belleza de su entorno, de estas pampas onduladas que aquí se deciden definitivamente a ser sierras, también selló su destino como ciudad turística: en las tardes de verano, cuando el sol quema, Tandil promete la frescura sin fin de sus atardeceres. Y en otoño, cuando el verde se transforma en dorado, la calidez de sus posadas y la sabrosa tentación de sus productos artesanales invitan a buscar refugio en torno de unas mesas que son la definición de la abundancia.

SANTO TANDIL Abril, sin embargo, no necesita más excusas que la más tradicional celebración de Tandil: la Semana Santa. En estos cuatro días, la ciudad tiene ocupación a pleno, y sobre todo los visitantes que durante el verano están dispersos en las cabañas de las sierras parecen concentrarse en torno del Monte Calvario y su Via Crucis. Más allá de las motivaciones religiosas, el espectáculo de la procesión de antorchas durante el Martes Santo es conmovedor, y las distintas estaciones del Via Crucis, que fueron inauguradas en 1943 gracias a las donaciones de numerosos habitantes, encierran un valor artístico propio. Los olivos que bordean la avenida de acceso ya ponen clima a los grupos escultóricos de piedra, a los que se suman con cierto eclecticismo la Gruta de Lourdes y la capilla de Santa Gemma. Sobre el conjunto domina la imponente cruz de mármol francés con el Cristo clavado, réplica fiel de una cruz que se encuentra en la región francesa de Bretaña. Rodeados del perfume de los pinos y eucaliptos que brotan sobre este Calvario autóctono, se puede acceder directamente al Cristo a través de una escalinata de piedra, o bien realizar el recorrido tradicional por las estaciones del Via Crucis.

ROCAS BIEN ANTIGUAS Nada menos que 2200 millones de años es la antigüedad de las rocas sobre las que se pisa al caminar por Tandil: este sistema de serranías bajas, que en otros lugares toman formas más chatas, como de mesa, sin duda tuvo tiempo de sobra para gastarse. Es uno de los sistemas más antiguos del mundo, formado no sólo por las sierras que rodean Tandil sino por otras un poco más lejanas, que van desde las Sierras Bayas hasta las Sierras de Balcarce o las Lomas de Azul. La naturaleza colmó de regalos a esta geografía, entre rocas curiosas, arroyos y bosques que hoy conforman lo principal de su atractivo turístico, junto a esa tranquilidad provincial que busca todo aquel que viene dejando atrás las prisas de la gran ciudad. Un clima agradable a lo largo de todo el año –hasta aquí se hace sentir la influencia moderadora del mar– también ayuda a las escapadas en cualquier estación.

Y además, el cordón serrano de Tandil tiene "escala humana". Aquí no hacen falta grandes equipamientos, ni hay alturas extremas, sino cerros que parecen haber sido trazados por una invisible mano gigante para iniciarse en las primeras actividades de aventura o simplemente disfrutar la frescura de una caminata a la sombra de la vegetación.

En el borde mismo de Tandil, a pasos del centro, el complejo más tradicional es el del cerro El Centinela, que culmina a 295 metros de altura. El Centinela es la gigantesca roca que, curiosamente erguida sobre una pequeña base, domina el hueco de una antigua cantera a pocos pasos de la entrada del complejo. Pero el nombre encierra un oculto romanticismo: es que, según la leyenda, la piedra fue alguna vez el indio Yanquetruz, enamorado de la joven Amaike, a quien nunca volverá a ver, aunque convertido en mineral espíe para siempre su paso entre los pinares de las sierras. Con un poco más de realismo, los geólogos explican que este menhir de siete metros de altura y 72 toneladas de peso, digno de los mejores sueños de Obélix, es una suerte de "gota" que quedó cuando, hace cientos de millones de años, el basamento cristalino de Tandilia fue pasando del estado líquido a sólido. Otra "gota" fue la que hizo de Tandil durante años una curiosidad mundial: la famosa Piedra Movediza.

AVENTURAS EN EL CENTINELA Al pie del cerro, una aerosilla de 48 asientos dobles permite recorrer un trayecto de 630 metros en unos nueve minutos, y divisar una vista excepcional: sin obstáculos, la mirada se extiende sobre el valle de Tandil, el Monte Calvario y el Parque Independencia.

Mientras tanto, se alejan bajo los pies las cavas del Centinela, es decir los huecos que quedaron tras la extracción de piedras en el lugar, pacientemente realizada por los picapedreros italianos y montenegrinos. En otros lugares del país también quedó testimonio de su trabajo esforzado y prácticamente perfecto, del que salieron tantos cargamentos de adoquines para tapizar las calles de Buenos Aires. En alguna de estas cavas, con un poco de suerte y paciencia, tal vez se pueda divisar un ancestral habitante de este ecosistema: el lagarto overo, que existe aquí desde mucho antes que el hombre, pero actualmente está en peligro de extinción. Al llegar a la cima, se puede hacer un alto en el Salón de la Cumbre para contemplar los pinares y sembrados de los alrededores (además de tomar un café o comer, generalmente platos que incorporan los productos regionales y orgánicos producidos dentro mismo del complejo). Nuevamente repuestos, se emprende la marcha a través de una antigua cantera de adoquines hacia un manantial, que años atrás era la única fuente de aprovisionamiento de agua en el lugar.

Al descender, la base del cerro también tienta con un parador donde probar repostería casera, asados y tablas de fiambres y quesos, sin duda la gran especialidad de Tandil. Pero como no todo es gastronomía y buena mesa, hay que aprovechar la oportunidad que el Centinela da a grandes y chicos de realizar todo tipo de actividades: cabalgatas guiadas para visitar plantaciones de frutas y aromáticas; el Camino del Aventurero para aprender a orientarse con brújulas sorteando puentes y troncos; una partida de *paintball* para jugar a la estrategia de la guerra; en temporada los toboganes de agua; los paseos en bicicleta todo terreno; las caminatas nocturnas para mirar las estrellas desde el corazón del pinar. Y para los más valientes, una experiencia de tirolesa sobre un barranco cortado a fuerza de mano y martillo por los picapedreros, o un descenso en rappel, con todos los equipos necesarios, para sentir el vértigo de bajar por las paredes de roca con ayuda de cuerdas, arneses y "ochos".

TIGRES Y SIERRAS Aunque Tandil es una ciudad no precisamente pequeña, da la posibilidad de encontrarse en medio de la naturaleza sin alejarse demasiado del centro. Un primer asomo está en el Parque Independencia y el Lago del Fuerte: allí, durante todo el año se ven kayakistas que practican sobre la tranquila superficie del agua, cuya calma apenas se ve interrumpida por las olas que provoca el chorro central del lago. Pocos kilómetros separan el Parque de la Sierra del Tigre, una reserva natural donde se cuenta que había antiguamente abundancia de yaguaretés. Corridos por el hombre y los cambios urbanos, los yaguaretés se fueron, pero a la sierra le quedó el nombre tal vez algo ambicioso de los "tigres". Si hay tiempo, esta recorrida por el cerro Venado –que se puede hacer en automóvil o a por algunos senderos a pie– bien puede desplegarse a lo largo de todo un día. Poco a poco, un camino de curvas va ascendiendo hasta los 389 metros, altura más que suficiente

>>>



DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde Buenos Aires, por ruta, hay tres posibilidades:

- Cañuelas a San Miguel del Monte por RN 3 hasta Las Flores. Luego Rauch y Tandil por RP 30.
- Por Autovía 2 hasta Las Armas. Por RP 74 a Ayacucho y Tandil, con el último tramo en la RN 226.
- Cnel. Brandsen a Gral. Belgrano y Ayacucho por RP 29 y luego a Tandil por RP 74, nuevamente para el último tramo por la RN 226.

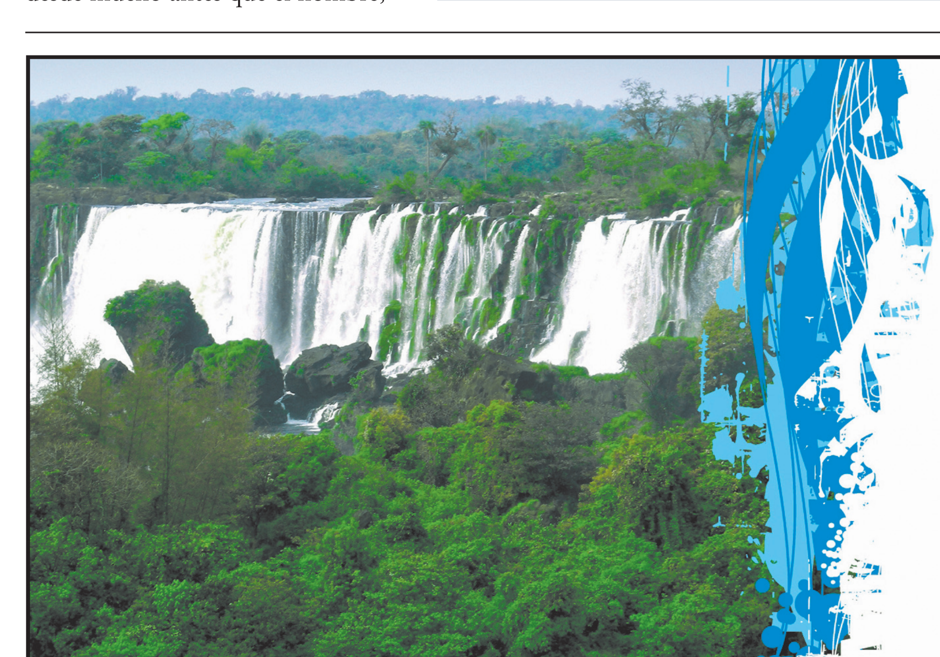
Actividades en el cerro El Centinela: Escalada en roca y rappel ($ 15, dos bajadas) y tirolesa ($ 15, tres tiradas). Cabalgatas, *paintball* ($ 25) y el "Camino del aventurero" ($ 25 por persona).

Dónde comer: Tandil es famoso por la elaboración de quesos y embutidos artesanales. Se puede comprar para llevar o bien degustar en los restaurantes, casas de té y picadas que se encuentran en el centro y en las sierras. Algunos lugares: Brisas Serranas (restaurante y regionales), Corazón de la Sierra (picadas y casa de té), El Paraíso de la Sierra (restaurante y regionales), La Pulpería (picadas y asador criollo). Es un clásico Epoca de Quesos, un almacén "como los de antes" construido sobre una antiquísima esquina de Tandil. Se encuentran quesos y fiambres para llevar o para degustar en el patio de picadas.

Sierra del Tigre: Se puede recorrer a pie o en auto. Entrada: $ 3 por vehículo.

Oficina de Turismo: Av. Cte. Espora 1120, tel.: 432225 / 448698.

Internet: www.turismo.tandil.gov.ar







El clásico Epoca de Quesos, un almacén "como los de antes" en una antiquísima esquina.

>>>

para divisar con claridad el valle donde se encuentra enclavada Tandil: un par de miradores permiten bajarse y adentrarse en los senderos, ya a cierta altura. El recorrido a pie se extiende a lo largo de unos 3000 metros, de mediana dificultad. Pero desde el auto mismo se ven los animales que viven aquí en libertad y sin predadores: hay ciervitos, ñandúes, zorrinos, perdices, y por supuesto los infaltables burros que intentan por todos los medios descubrir, metiendo la cabeza por la ventanilla de los autos, si los visitantes no les tienen guardada alguna zanahoria de regalo.

MOVEDIZA ILUSION Finalmente, quedó para lo último en esta visita la famosa "Movediza". Ya la estuvimos espiando desde el mirador del castillo morisco del Parque Independencia, donde unos catalejos de gran alcance casi permiten creer que la piedra volvió milagrosamente a su lugar: pero no se trata de milagros, claro, sino de una iniciativa concreta después de décadas para restablecer en el lugar una réplica de esta curiosa roca. La original yace partida, varios metros más abajo: no se sabe muy bien cómo ni por qué, un día de febrero de 1912 se terminó su perpetuo balanceo y la "Movediza" se desbarrancó para siempre. La réplica es mucho más liviana y no corre el riesgo de seguir el mismo camino: es cierto que el atractivo no es igual, pero recrea perfectamente la ilusión de aquella roca que hizo famosa a la ciudad cuando Tandil no era más que un pueblo nacido en torno de un fuerte de avanzada en territorio indígena. Con esta postal guardada en la memoria, emprendemos el regreso, despidiéndonos de los ondulantes caminos de las sierras que se confunden poco a poco cuando baja la dorada luz del sol otoñal.



La antigua estación de tren es hoy la sede del Museo Desiderio Torres.

CHUBUT *Sarmiento, lugar de pioneros*

Testigo del tiempo

Una visita a este oasis de la meseta central de la Patagonia, en el sur de Chubut, donde se instalaron a principios del siglo XX colonos llegados de diversas partes del planeta. Su historia, los lagos, las chacras y el increíble Bosque Petrificado.

POR MARIANA LAFONT

Sarmiento es un verde remanso en el Corredor Central de la Patagonia ubicado entre los lagos Musters y Colhué Huapi. El valle tiene unas 42 mil hectáreas (distribuidas en 150 explotaciones agropecuarias) y es regado por el río Senguer y un sistema de canales. Aquí hay pasturas, frutas, hortalizas y cría y engorde de ganado.

El lago Musters está a pocos kilómetros de Sarmiento y antiguamente los tehuelches meridionales lo llamaban "Otrón". Sin embargo, cuando el perito Moreno exploró la zona en 1876, desconociendo tal nombre lo rebautizó. Le puso "Musters" en honor al marino inglés que, en 1869, había pasado por allí en una larga expedición de Punta Arenas a Carmen de Patagones junto a un grupo tehuelche y cuyas vivencias están plasmadas en el libro *Vida entre los patagones*. Este lago azul tiene como único afluente al río Senguer que trae las aguas de deshielo de los lagos Fontana y La Plata en la cordillera. Luego sigue hacia el este y alimenta al Colhué Huapi. Ambos lagos están separados por una franja de tierra de unos 12 km y desaguan en el río Chico. Mientras el Musters tiene unos 20 metros de profundidad media, su vecino tan sólo tiene 2 metros y sus aguas son más turbias.

PUEBLO DE PIONEROS Los orígenes de la Colonia Sarmiento se remontan a 1885. En esa época el primer gobernador del Territorio Nacional de Chubut, Luis Jorge Fontana, pasó por aquí rumbo a la cordillera al mando de la llamada compañía de rifleros, un grupo de mayoría galesa que exploraba la región en busca de valles habitables. Un par de años después comenzó la colonización del oeste chubutense. Pero el destino de esta colonia pastoril estaba en manos de un emprendedor llamado Francisco Pietrobelli, un italiano que había llegado en 1888 para trabajar en el Ferrocarril del Chubut y más tarde formó El Fénix, una sociedad con galeses para hacer expediciones y explorar la región andina. Poco a poco fue recorriendo la provincia y, en una de las travesías, conoció el amplio valle del Musters y el Colhué Huapi. Sin dudas era un lugar adecuado para vivir por su proximidad al mar, la gran cantidad de agua dulce y la fertilidad del suelo.

En 1897 el gobierno nacional decretó la fundación de la Colonia Pastoril Sarmiento (aunque los galeses la llamaban "Colonia Ideal") y un año más tarde comenzaron a llegar los colonos. Sin embargo, la zona ya tenía algunos pobladores (Segundo Acosta, Desiderio Torres y Lorenzo Chávez, entre otros) dedicados a la explotación ganadera. Con el tiempo arribaron inmigrantes de más de 17 nacionalidades (lituanos, españoles, franceses, italianos, rusos, alemanes, polacos, checoslovacos, suizos, holandeses, libaneses) y formaron un verdadero crisol de razas. La colonia producía gran cantidad de alfalfa, manzanas y tomates pero el gran problema era encontrar un puerto de entrada y salida de los productos. Al principio la única vía era Camarones, pero quedaba muy lejos de Sarmiento. Nuevamente fue Pietrobelli quien encontró la solución y luego de recorrer y explorar llegó al mar y fundó la actual ciudad de Comodoro Rivadavia. Pero por esas cosas del destino, la ciudad que nació como soporte de Sarmiento finalmente creció y se desarrolló mucho más gracias al descubrimiento de petróleo en 1907.



VISITANDO CHACRAS Varias chacras reciben visitantes y hacen recorridos donde, además, se pueden comprar productos caseros. Una de ellas se llama Labrador y sus dueños son Nicolás y Annelis Ayling. El nombre de la chacra responde a una vieja tradición holandesa por la cual, cuando la gente no sabía leer, las casas exhibían una figura de hierro representando el oficio del dueño. Los abuelos de Annelis eran agricultores y, como tales, tenían la figura de un labrador. Con el transcurrir del tiempo, el "labrador" pasó



El escenario del Bosque Petrificado es una increíble paleta de colores.



Una de las once réplicas de dinosaurios que se exhiben en el Parque Paleontológico.

de generación en generación y hoy se encuentra en esta prolija chacra.

La casa principal y el sauna (una pequeña construcción de piedra) están en perfecto estado y fueron construidos en 1930 por Simón Vasnielis, un lituano que, como tal, gustaba de los baños sauna. Esta chacra no sólo conserva un estilo de época sino que también guarda una interesante historia de pioneros, ya que aquí vivió un entrañable personaje de la zona: el aviador Don Casimiro Szlapeliz, quien llegó desde Lituania con sus padres en 1903. En 1935 empezó a volar, acumuló más de 1600 horas de vuelo y conocía el cielo patagónico como la palma de su mano. Su máquina era una pequeña avioneta de 65 caballos de fuerza con la que volaba por los alrededores de Sarmiento y también tenía otra monomotor, bautizada "Chimango" (que se conserva en el Aeroclub de Sarmiento). A los 76 seguía volando y tenía la costumbre de "bombardear" las escuelas con caramelos durante los recreos. Los chicos reconocían el ruido del motor y saludaban al "abuelo del aire". El brevet de honor de la Fuerza Aérea le llegó a los 85, voló dos años más y falleció a los 89. Pero además de andar por los cielos, Casimiro siempre fue un soñador que emprendió todo tipo de proyectos y fue el primero en tener un receptor de radio en 1922.

Don Casimiro vendió la chacra en 1955 y la propiedad fue cambiando de dueño hasta que la compraron los Ayling para criar animales y producir alfalfa y avena. Sin embargo, ahora han incursionado en las cerezas y el agroturismo. Sin descuidar la chacra, tienen un pequeño bed and breakfast (en la misma casa) donde reciben gente de todo el mundo y comparten la mesa con los visitantes, quienes saborean los platos caseros hechos por la mano experta de Annelis. Es una propuesta ideal para descansar y conocer las actividades de una chacra. Para completar su oferta, Annelis hace alfajores, chocolates y licores que vende en el antiguo sauna. Para homenajear al "abuelo del aire" su línea de productos se llama Don Casimiro.

José y Carmen Rioja dirigen la chacra San José. La compraron hace diez años como refugio de fin de semana, ya que vivían en Comodoro Rivadavia, donde José trabajaba en la industria petrolera. Sin embargo, como cada vez les costaba más volver a Comodoro, la fueron mejorando poco a poco. Luego decidieron hacerla productiva pero no sabían qué actividad elegir. La respuesta llegó en el 2000 cuando José viajó a Holanda y volvió encantado con la hidroponía (del griego "hidro": agua y "ponía": trabajo). Le gustó el método porque le parecía limpio, dinámico y con un alto nivel de sanidad. Quería dedicarse a eso, empezó a investigar sobre el tema y a hacer ensayos pero no era fácil, ya que en Argentina no había grandes referentes en el tema. Sin embargo, sí había un mercado que pagaba bien los productos frescos y con baja carga de agroquímicos. Finalmente conocieron un ingeniero agrónomo chileno que había hecho su tesis en hidroponía, trabajaron juntos dos años y se convirtieron en el único establecimiento hidropónico de Patagonia. Desde entonces ya han pasado siete años cultivando lechuga mantecosa principalmente y, en menor medida, espinaca, berro y albahaca. Producen 4000 kilos de lechuga por temporada (por invernáculo) y venden todo en Comodoro Rivadavia. También reciben colegios de toda la provincia a los que les explican el método. Y así José Ojeda pasó del petróleo a las lechugas hidropónicas y se lo ve feliz con el cambio.

EL BOSQUE Y EL MUSEO A 28 km de Sarmiento, por un camino de ripio consolidado, se llega al Area Natural Protegida Bosque Petrificado José Ormachea. En la entrada hay un centro de interpretación y desde allí se puede recorrer, en una hora, un sendero de 1500 metros. El área natural (que hace muchísimo tiempo estuvo cubierta por el mar) parece un increíble valle lunar y lo más sorprendente es la variada paleta de colores que tienen algunos cerros. Tantas tonalidades no son más que el resultado de las diferentes capas de sedimentación que quedaron expuestas por la erosión.

El parque tiene 1880 has, un pasado de 90 a 120 millones de años y sus troncos tienen unos 65 millones de años. La mayoría son coníferas, ya que el clima predominante hace millones de años era templado a cálido tropical y ello permitía la proliferación de estas especies. Sin embargo, el tiempo empezó a cambiar y los bosques comenzaron a morir a principios de la Era Terciaria, cuando se elevó la Cordillera de los Andes e impidió el paso de los vientos húmedos del Pacífico. Además se produjeron erupciones volcánicas cuyas cenizas se esparcieron por toda la zona, cubrieron los bosques caídos y a partir de entonces empezó la petrificación. Este lento proceso transformó la materia orgánica en roca pero conservó su aspecto exterior. El resultado es increíble, ya que de lejos se ve un tronco común y corriente y, al tocarlo, no es más que una durísima roca con aspecto de madera. Pero los más llamativos son los troncos ahuecados. En estos casos el proceso de petrificación fue incompleto y el centro del tronco se terminó descomponiendo.

En la ciudad se pueden visitar el Museo Desiderio Torres y el Parque Paleontológico. El museo abrió en 1972 y desde 1994 se encuentra en el sitio donde estaba la vieja estación de tren (que luego de un incendio fue totalmente reconstruida). El patrimonio del museo son 23.000 piezas líticas y varios elementos que relatan la vida de los pueblos originarios y de los primeros colonos. Entre ellos hay dos muy llamativos. El primero es un original y hermoso quillango tehuelche de cuero y pluma de avestruz. Y el segundo es la primera bandera izada en la colonia en 1901, hecha por las mujeres con sábanas pero el detalle está en el sol, que fue pintado por las aborígenes. Se trata de la única bandera en el país confeccionada por blancos y aborígenes en conjunto.

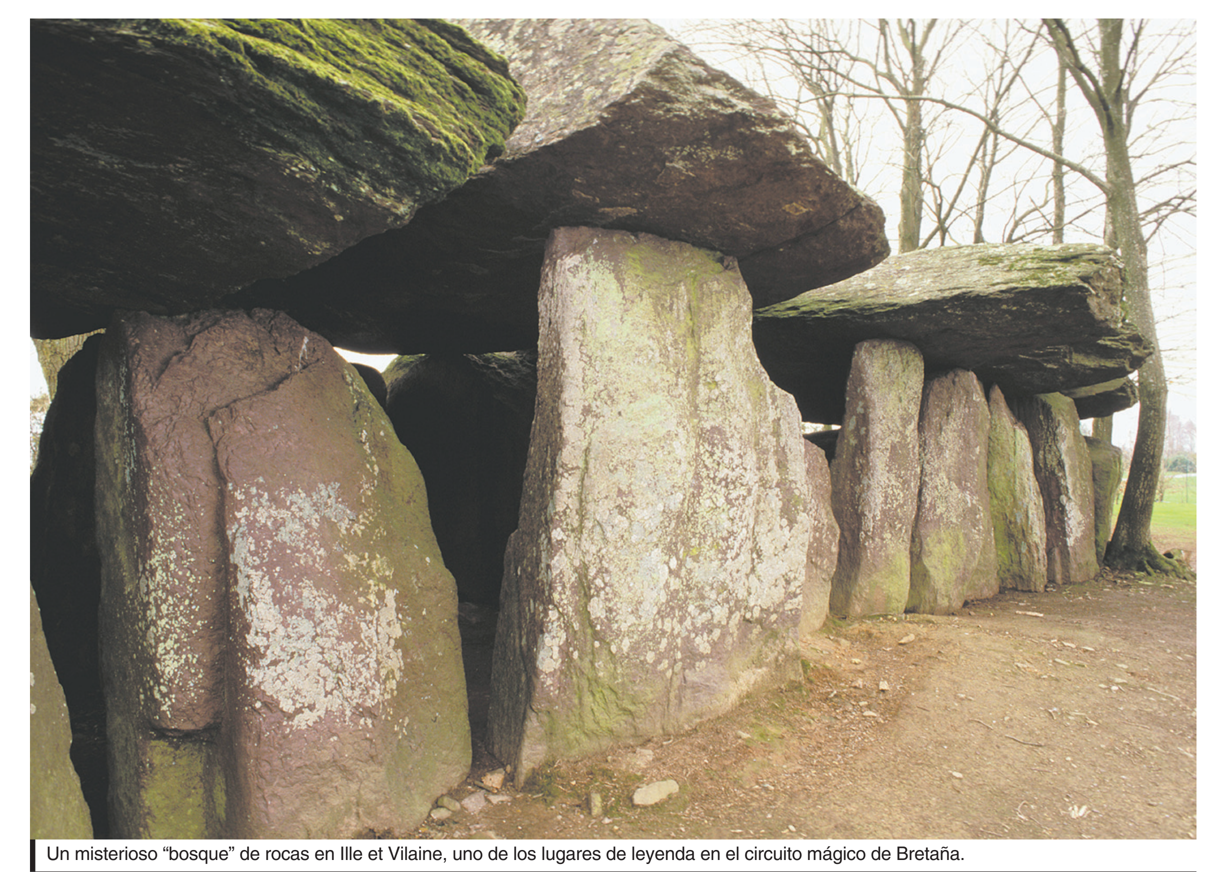
Por su parte, el Parque Paleontológico es un predio situado a continuación del museo donde se exponen once réplicas de dinosaurios realizadas a tamaño natural. Todos los ejemplares fueron hallados en el departamento de Sarmiento y en zonas aledañas. Así el parque muestra la historia paleontológica regional y confirma que Sarmiento es, sin dudas, un testigo del tiempo.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Desde Comodoro Rivadavia son 140 km al oeste por la RN 26. En bus: Etap y Don Otto.
Dónde comer: La Tranquera en el Club Deportivo Sarmiento. Restaurante del Residencial Los Lagos. Roca y Alberdi (0297) 4893-046
■ **Chacras:** –Labrador: $240 la doble con desayuno. $80 la cena (incluye: entrada, plato principal, postre y bebida alcohólica). De abril a septiembre está cerrada. (0297) 489-3329 agna@coopsar.com.ar www.hosterialabrador.com.ar
–San José: Visita guiada de una hora y media $15. De 13 a 21. (0297) 489-3733, (0297) 15428-3075 rioja_jose@yahoo.com.ar
■ **Bosque Petrificado:** de octubre a marzo: 8 a 20 y de abril a septiembre: 10 a 18.
■ **Museo Desiderio Torres:** Av. Ingeniero Coronel 355. Entrada $6. Lun. a vier. de 9 a 18.30. Sáb. y dom. desde las 11.
■ **Más información:** Dirección de Turismo: Pietrobelli 388. (0297) 489-8220 coloniasarmientotour@gmail.com www.coloniasarmiento.gov.ar



POR MARIBEL HERRUZO



Un misterioso “bosque” de rocas en Ille et Vilaine, uno de los lugares de leyenda en el circuito mágico de Bretaña.

FRANCIA *En la región de Bretaña*

La ruta mágica

Duendes, magos, hadas y gigantes aún parecen merodear por los brumosos bosques de Bretaña, región del noroeste francés. Las leyendas de Merlín, Arturo y Lancelot, en un itinerario donde hasta el más escéptico se rinde ante lo fabuloso. Y, para volver a la realidad, una visita a Rennes, la capital bretona.

Las leyendas son verdaderas, sólo hace falta creer en ellas. Eso, al menos, es lo que opinan los habitantes de una de las regiones de Europa con más fábulas por kilómetro cuadrado, un lugar donde se dan la mano piedras de ignota utilidad, magos que acompañaron a caballeros y princesas en sus conquistas, *korrigans* –unos pequeños y traviesos duendes invisibles–, lavanderas que en la noche arrastran a los incautos paseantes insomnes, valles donde el tiempo se detiene y las brújulas dejan de marcar el Norte, hadas, sirenas, gigantes... Bretaña, la Bretaña mágica, es un territorio con mapas paralelos, un lugar donde las noches invitan a reunirse junto al fuego y escuchar las leyendas de los que las oyeron de sus ancestros. Si llueve no hay que lamentarse: el sol sólo sirve para desdibujar los perfiles de los cuentos, que son más creíbles bajo la tenue luz de la niebla.

EL BOSQUE DE MERLIN Hay muchos lugares por los que entrar a recorrer el circuito mágico en Bretaña pero, como las historias, lo mejor es empezar por el principio, que podría ser el lugar donde nació la leyenda del mago Merlín, en Brocéliande. Este mítico bosque no aparece en los mapas, hay que buscarlo bajo el nombre más formal de Paimpont, al sudoeste de Rennes, en el departamento de Morbihan. Aquí se encuentra la fuente de Barenton, que vio nacer el amor de Merlín por el hada Viviana, y el Valle sin Retorno o de los Falsos Amantes, la prisión sin barrotes a donde iban a parar los caballeros infieles, un lugar donde las rocas vuelven locas a las brújulas y los teléfonos no encuentran cobertura. Al borde del bosque está el Castillo de Comper, en cuyo lago se construyó la ciudadela de cristal donde se crió Lancelot, el caballero de la Mesa Redonda. Hoy rinde tributo a tan ilustre huésped convertido en un centro de exposiciones sobre la leyenda de Arturo y de visitas programadas al bosque y sus alrededores.

ROCAS DE CUENTO Siguiendo algo más al oeste, Huelgoat esconde más leyendas. ¿Quién trasladó hasta aquí todas esas enormes piedras de granito? Jean-Marie podría ser uno de esos duendecillos traviesos que aquí llaman *korrigans.* A sus 83 años, trota entre las rocas como un chaval, es guía por afición y explica, con la seriedad de un profesor, que este singular y mágico bosque rocoso es obra de un gigante malhumorado. Escondida entre las rocas está la Gruta del Diablo, otra fuente inagotable de cuentos, y la gigantesca piedra oscilante, que nadie ha logrado mover un solo centímetro a pesar de los intentos. Muy cerca de Huelgoat, Claude Le Lann y su familia han decidido transmitir las historias que conocen a quienquiera que se acerque a los montes de Arrée, y acompañarlos a visitar dólmenes e iglesias escondidas en lo más espeso del bosque, como la de la Cruz o la capilla de St. Herbot, y además obsequiar con los exquisitos guisos bretones que se preparan en la cocina de su casa; frente a la puerta, en un árbol, un simpático *korrigan* hace guardia.

La ruta mágica continúa hasta Locronan, singular y hermoso pueblo de piedra que ha permanecido intacto a pesar del paso del tiempo, que en el siglo VII albergó un extraño cerco sagrado de piedras llamado Nemetón, el más importante templo natural dedicado a la fertilidad en Europa. Locronan, que ha servido de plató de cine en numerosas ocasiones, nos acerca un poco más a la bahía de Trépassés, ya junto al mar, el lugar al que acude puntualmente Ankou, arriero que mora entre los vivos y el más allá, a recoger a los muertos. Superado el miedo a tan siniestro personaje, La Pointe du Raz, al final de la bahía, es un regalo de la naturaleza que las sirenas se encargan de proteger con sus cantos.

El recorrido por la Bretaña legendaria no sería completo sin una visita a Carnac, donde miles de menhires se alinean uno tras otro sin que nadie haya formulado aún la teoría definitiva sobre su propósito y uso. Hay que tener cuidado al regresar, no sea que el viajero se traiga a casa un *korrigan* que se haya colado en el bolsillo en forma de nostalgia.

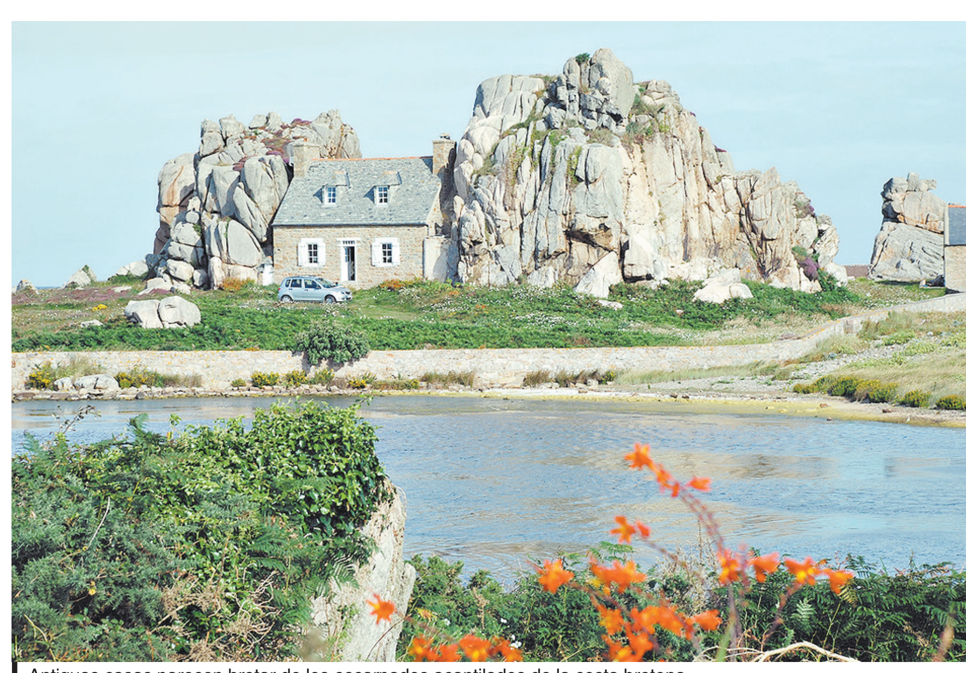
VOLVER AL PRESENTE Después del recorrido por el circuito mágico, es conveniente visitar Rennes, la capital bretona, donde lo primero que llama la atención es la juventud de sus habitantes. Es posible que muchos de ellos hayan acudido desde otros lugares de Francia atraídos por su antigua y merecida fama de ciudad abierta y tolerante, un carácter consolidado desde que se convirtió, en el siglo XVIII, en ciudad universitaria. Sus 60 mil estudiantes, casi un tercio de la población, dominan hoy el ambiente de la capital bretona. Pero si hacemos abstracción del paisaje humano, caminar por el centro es como viajar en el tiempo a dos urbes completamente distintas, desgajadas desde que un gran incendio quemó durante seis días de 1720 gran parte del barrio medieval, construido a base de madera y *torchis* (una mezcla de hierba y tierra). Aún se mantienen algunas de estas calles, estrechas y repletas de bares y restaurantes, pero la mayoría desembocan hoy en las anchas avenidas que se abrieron tras la intervención de Jacques Gabriel (1667-1742), el arquitecto de Luis XV.

El antiguo Parlamento de Bretaña es el lugar ideal para iniciar un recorrido arquitectónico por la ciudad. Los pasos se detienen a la fuerza ante la grandeza de este edificio, que aún se considera el edificio más emblemático de Rennes, diseñado por Salomón de Brosse y modificado tras el incendio, siguiendo las pautas del nuevo proyecto de Gabriel.

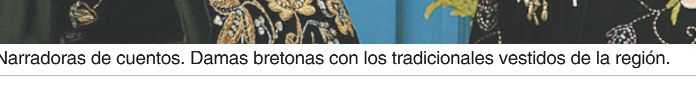
Hacia el sur, en la Place de la République, hileras de tulipanes dispuestas en una especie de jardineras vanguardistas y etéreas dan color al paseo. La ampliación de las avenidas y la concepción de las nuevas plazas regaló aire a la ciudad, y ese mismo aire ayuda a que la repentina aparición de callejones medievales sea recibida con entusiasmo. Así, al caminar sin rumbo preciso, pero buscando el norte, el caminante desemboca en la Place des Lices, donde una hilera de casas de entramado de madera lucen sus encantos ante la algarabía de los días de mercado. La vieja ciudad y la renacida se dan la mano sin que uno apenas advierta el paso de una a otra, a pesar de sus enormes diferencias, como si la continuidad hubiera sido uno de los afanes de Gabriel al concebir su obra.

DATOS UTILES

- **Le Roi Arthur** (Le Lac au Duc; Ploëmel. Tel.: 0033 02 9773 6464. www.hotelroiarthur.com). Encantador hotel a orillas del lago Duc à Ploëmel.
- **Albergue de Youdig** (Kerveguenet, 29690 Brennilis. Tel.: 0033 02 9899 6236, www.youdig.fr). Además de su privilegiada situación en la campiña, el narrador de leyendas Claude conoce y enseña los rincones más mágicos de la zona.
- **Lesénéchal** (Le Bourg; Scrignac. Tel.: 0033 02 9878 2313). Restaurante especializado en cocina tradicional bretona.
- **Más información:** www.tourismebretagne.com - www.morbihan.com - www.cotesdarmor.com



Antiguas casas parecen brotar de los escarpados acantilados de la costa bretona.



Narradoras de cuentos. Damas bretonas con los tradicionales vestidos de la región.